

tancia de primogenitura, á la cual iba inherente la dignidad de *Duque de Gerona*, puesto que ya no existian sus hermanos varones, si bien en el presente caso debe tomarse la frase en sentido lato, conforme con la costumbre seguida entonces de reputarse tal primogénito al inmediato sucesor de la Corona. Con respecto á la suerte del infante Pedro, es de suponer que fuese la misma que la de sus demás hermanos, que hallaron el ataúd junto á la cuna, y sin tiempo para figurar en la historia; no debiendo por lo mismo sorprendernos que su noticia pasase desapercibida á nuestros genealogistas é historiadores y aún al diligentísimo y sabio autor de los *Condes de Barcelona vindicados*; ya que la única que del mismo hasta ahora conocemos, se encontraba escondida incidentalmente en un rincon de un documento de interés secundario, lo cual viene una vez mas á confirmar nuestra conviccion, que la experiencia propia nos ha dado, de que no siempre corresponde á la diligencia del investigador la fortuna del hallazgo.

No terminaremos estos renglones sin hacer otra observacion conducente. Apuntó en su dia el citado Sr. de Bofarull, nuestro fino amigo, la particularidad de haber llamado D. Juan, en la correspondencia del año 1387, á que antes nos hemos referido, *Delfín de Gerona*, á su primogénito, imitando acaso la costumbre francesa; mas hé aquí que con posterioridad le hallamos en el último documento aducido, usando nuevamente la antigua voz de *Duque* que solo por lo visto hubo el Rey de posponer temporalmente á la primera, sin que acertemos por nuestra parte á darnos cuenta de los móviles que á ello pudieran haberle impulsado en cada caso.

En la creencia de que estos ligeros apuntes pueden prestar algun servicio á la historia pátria, los publicamos, aprovechando la ocasion para rectificar los propios yerros y los ajenos, y aplicándonos en lo que nos toca el tan célebre dicho del latino: *Amicus Plato, sed magis amica veritas.*

ENRIQUE CLAUDIO GIRBAL.

